



EL EXC. E ILL.<sup>MO</sup> S. D. JUAN DE ORTEGA MONTAÑÉS FISC.<sup>L</sup> Y INQUISIDOR MAY.<sup>R</sup> E. esta Ciudad de Mex.<sup>co</sup> Obp.<sup>o</sup> de Dur.<sup>go</sup> de Guadalupe y de Mechoac.<sup>n</sup> Virrey y Cap.<sup>n</sup> G.<sup>l</sup> de esta Nueva España. p.<sup>o</sup> Arzobp.<sup>o</sup> de esta Santa Iglesia del Consejo de S.M. Profigió la fábrica del Templo, hasta dejarlo en estado de dedicarse faliendo en Persona á pedir limosna para el Retablo de N. S. de Guadalupe.

(Tomado de la galería que existe en la Catedral de México.)

## XX

### EL ILLMO. Y EXMO. SR. DR. D. JUAN DE ORTEGA Y MONTAÑÉS.

1699—1710

SI tuvo Fr. Payo digno sucesor en el Sr. Aguiar y Seijas, este á su vez fué reemplazado por otro sacerdote en quien se encontraban reunidas las circunstancias indispensables para el buen gobierno de la Iglesia mexicana, y que podia, por lo mismo, ser el feliz continuador de las nobilísimas acciones de sus antecesores. Su biografía no será, sin embargo, tan extensa como las de los dos prelados que preceden; porque, siguiendo el plan que nos trazamos desde el principio, procuramos sobre todo, revivir la memoria de aquellos que son poco conocidos á pesar de sus grandes méritos. El Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS, no se halla en el mismo caso, porque viven aún algunos de los descendientes de su noble familia, y porque sus hechos como virey de la entónces Nueva España, están consignados en la historia política de México, pudiendo por lo mismo ocurrirse á otras fuentes en busca de mas detalladas noticias.<sup>1</sup>

El Illmo. y Exmo. Sr. D. JUAN DE ORTEGA Y MONTAÑÉS, nació en Llanes (principado de Asturias) el dia 23 de Junio de 1627, de padres nobles que lo fueron D. Diego Ortega y Montañés, presidente del Real y Supremo Consejo de Castilla, y Doña María Patiño.<sup>2</sup>

Hizo sus estudios en la célebre Universidad de Alcalá, en donde recibió los grados en jurisprudencia. En 1660, es decir, cuando apenas contaba treinta y tres años de edad, fué nombrado fiscal del Santo Oficio de la Inquisición en México. Dos años despues obtuvo el rango de inquisidor, y en el ejercicio de esas funciones adquirió su espíritu, como

<sup>1</sup> D. Angel Nuñez y Ortega, escritor que merece toda estimacion, por la severidad de su juicio, por su carácter investigador y por otras buenas cualidades, y uno de los descendientes de D. José Ortega y Montañés, publicó en la *Revista universal* una biografía del arzobispo D. JUAN, en la que se hallan acopiadas las noticias mas importantes acerca del prelado de quien vamos á hablar. Mas tarde, el Sr. Rivera, en su obra varias veces citada: *Los gobernantes de México*, utilizó el trabajo del Sr. Nuñez, y le agregó algunos nuevos datos, con los que resulta esa biografía una de los mejores entre las que forman la Galería citada.

<sup>2</sup> No están de acuerdo los biógrafos del Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS, ni acerca del lugar ni acerca de la fecha de su nacimiento. Beristain siguiendo á Juarros, dice que nació en Siles (reino de Murcia), y D. Fernando Ramirez y el Dr. Romero han adoptado esta opinion. El Sr. Lorenzana le da por patria á Llanes, y creemos, con el Sr. Nuñez, que esta es la opinion mas acertada. En cuanto á la fecha, diremos que el historiador de Guatemala, Juarros, dice que fué el dia 3 de Julio de 1627, y no la que hemos señalado de acuerdo con otros biógrafos que merecen á nuestro juicio entero crédito.



dice uno de sus biógrafos, el tinte de severidad y apego á la disciplina eclesiástica que dejó ver en varios hechos que revelan su rigorismo. Trascorridos doce años (1674) fué electo obispo de Guadiana (hoy Durango), y habiendo recibido sus bulas fué consagrado el 24 de Mayo de 1675 por Fr. Payo Enriquez de Rivera;<sup>1</sup> mas antes de que llegase á tomar posesion, fué trasladado en Setiembre del mismo año á la mitra de Guatemala, para cuya diócesis salió de México el 2 de Diciembre del repetido año, y llegó á su capital el 11 de Febrero de 1676. No recibió sus bulas hasta Noviembre y el 27 de Diciembre tomó posesion.<sup>2</sup>

Indican dos de sus biógrafos, que durante su gobierno en Guatemala tuvo el Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS algunas contestaciones desagradables con la Audiencia, agregando que en México llegó á decirse en 1677, que aquel cuerpo le habia desterrado cincuenta leguas fuera de su capital. Ninguna noticia que sirva de confirmacion á aquella, encontramos en el antiguo historiador de Guatemala, quien resume en esta frase el elogio del prelado de quien hablamos: "Fué hombre de tanta entereza, que no emprendió cosa que no llevase hasta el fin."<sup>3</sup>

Dos fueron los principales actos del Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS en Guatemala. El primero, la fundacion que hizo en aquella ciudad (29 de Setiembre de 1677), del convento de Carmelitas descalzas, y el estreno de la Catedral el 6 de Noviembre del mismo año.

Promovido al obispado de Michoacan en 1682, no recibió sus bulas hasta el año siguiente, y en el de 1684 llegó á México, el 30 de Mayo, camino de Valladolid (hoy Morelia).

En el gobierno de la iglesia de Michoacan, distinguióse el Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS por la promulgacion en 1685, de unas *Ordenanzas* para los curas y jueces eclesiásticos,<sup>4</sup> por la generosidad de sus limosnas, por haber dotado á muchas jóvenes de "limpia calidad" para que pudiesen tomar estado, por la construccion del palacio episcopal en el que gastó ochenta mil pesos, y por haber hecho donacion á su catedral de un magnífico trono de plata para el altar mayor.

Hacia doce años que el Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS gobernaba la diócesis de Michoacan, cuando fué llamado al gobierno civil de la Nueva España,<sup>5</sup> del que se hizo cargo el 27 de Febrero de 1696.

De los sucesos acaecidos en el tiempo de su gobierno como virey, daremos brevísima noticia, por las causas que tenemos expuestas.

Pocos dias despues de su exaltacion al poder tuvo lugar en México el tumulto de los estudiantes (27 de Marzo), con el objeto de quemar la picota que existia en la plaza mayor, y á fines de Abril del mismo año se restableció la paz,<sup>6</sup> quedando extirpado el "Baratillo."

La reduccion de los californios encomendada á los jesuitas, fué otro de los negocios despachados por el obispo-virey, así como la prohibicion hecha á los frailes de salir á la calle con frecuencia y solos, y el mandato á los estudiantes para que usasen el cuello y el caballo al estilo de los de Salamanca.

En esta misma época, á causa de la escasez de las lluvias, obtuvieron un precio exhor-

1 El Sr. Nuñez dice que en 1673 fué nombrado obispo de Durango el Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS. Preferimos seguir la opinion del Sr. Lorenzana, que en la *Serie de los Ilmos. Sres. Obispos de la Sla. Iglesia de Durango*, asegura que esa eleccion se verificó el dia 24 de Abril de 1674.

2 Juarros, *Compendio de la historia de Guatemala*, tomo 1º pág. 285.

3 Juarros loc. cit.

4 *Ordenanzas, preceptos y direcciones* con que se previene á los curas beneficiados, doctneros, y jueces eclesiásticos, su Estado y feligresía, para el cumplimiento de las obligaciones de cada uno. Impresas en México por Juan Rivera, 1685, folio.—Tal es el título de esa obra, escrita por el mismo Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS segun Beristain.

5 El obispo de Puebla, Sr. Fernandez de Santa Cruz, fué designado para sustituir en el vireinato al conde de Galve; pero no aceptó, y hubo que recurrir al Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS, que era el que la prevision del soberano habia nombrado en segundo lugar.

6 La relacion del tumulto de los estudiantes puede verse en el tomo primero de *Los gobernantes de México*, páginas 280 y siguientes. En otras obras antiguas se halla referido el suceso; pero como son de mas difícil adquisicion, preferimos citar la mas moderna.

bitante las semillas, y el 30 de Octubre de 1696, se pregonaron los lutos por la muerte de la reina Doña Mariana de Austria.<sup>1</sup>

Breve fué el interinato del Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS, pues el 18 de Diciembre del repetido año, entregó el gobierno á su sucesor el conde de Moctezuma y de Tula; regresando á poco (11 de Mayo siguiente) á su diócesis de Michoacan.

Mediaba el año de 1699 cuando Carlos II promovió al Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS al arzobispado de México, y como todos le amaban en Michoacan por sus buenas obras, su separacion de aquella diócesis fué muy sentida.

Llegó á México la noticia de la eleccion del nuevo arzobispo el 11 de Octubre del mismo año, y á primero de Noviembre se recibió en esta misma ciudad la carta de su aceptacion; mas él no vino hasta el 24 de Marzo del año siguiente, despues de haber presentado sus cédulas el dean y sido recibidas el dia anterior.<sup>2</sup>

Removido del vireinato el conde de Moctezuma por sus propias instancias, pues preveia que por considerársele adicto á la casa de Austria no habia de continuar mereciendo los favores de la Corte, hizo entrega del gobierno al mismo de quien cuatro años antes lo habia recibido, al Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS, que, como acabamos de ver, se encontraba en México de arzobispo. Recibió este el mando el dia 4 de Noviembre de 1701 y al propio tiempo sus bulas de arzobispo y pálio con solemnidad poco usada, segun diremos mas adelante.

Daremos sumaria noticia de los principales actos del Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS como virey. Dispuso las fiestas para celebrar la aclamacion de Felipe V; recibió el 17 de Diciembre de 1701 con gran pompa el sello del nuevo rey; persiguió con empeño todos los vicios, y especialmente el de la ociosidad;<sup>3</sup> hizo entregar seis mil pesos para las misiones de los jesuitas en Californias; tomó todas las providencias conducentes á la defensa de nuestras costas amagadas por los ingleses y holandeses; dictó medidas para evitar el contrabando, y procuró que todos los funcionarios cumpliesen con sus obligaciones.<sup>4</sup>

Sin fundamento acusan algunos al arzobispo virey de la pérdida de la flota que salió de Veracruz el 12 de Junio de 1702 en que iba el conde de Moctezuma y que llevaba en dinero cincuenta millones de pesos; pues si ordenó la partida de la flota, contra el parecer de la Audiencia, fué en virtud de reales cédulas por él recibidas.

Mediaba el mes de Noviembre de ese año (dia 17) cuando el Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS dejó el gobierno civil de la N. E. por haber llegado su sucesor el duque de Albuquerque D. Francisco Fernandez de la Cueva Enriquez, á quien recibió con la esplendidez que acostumbraba.

Volvamos al gobierno pastoral de nuestro personaje.

Distinguióse su administracion por la severidad que en ella desplegó en materia de disciplina eclesiástica. Hombre recto por naturaleza, y acostumbrado por su educacion y por sus oficios anteriores á ser obedecido sin contradiccion alguna, no era, ciertamente, quien pudiese dejar hacer ilusorios sus mandatos. A mas de esto, fué notable por el brillo que dió á las funciones religiosas, por la ostentacion de grandeza que se palpaba en todos sus actos, y por su dedicacion á su ministerio.<sup>5</sup>

1 Los lutos de los hombres debian de ser capas largas y faldas hasta los piés; los de las mujeres, monjiles de bayeta y mantos de anascote, hasta el dia de las honras (24 de Noviembre).

2 Acerca de este retardo dice D. Antonio de Robles en su *Diario* tantas veces citado: "cuya retardacion en su venida ha causado mucho costo á esta santa iglesia." Fácil es comprender á lo que alude Robles en esa frase. En la sede vacante por muerte del Sr. Aguiar y Seijas, hubo tantos pleitos y diferencias como tenian lugar desde que faltaba el prelado, segun tenemos dicho ya.

3 Refiere Robles en su *Diario* que el martes 2 de Mayo de 1702 antes de medio dia fué el arzobispo virey á la visita de cárcel, y habiendo entrado en la sala del crimen, mandó cerrar las puertas y prender á todos cuantos allí habia, que eran muchos, "por decir que pues se iban á oír pleitos, no tenian ocupacion."

4 En el acuerdo del 10 de Noviembre de 1702 reprendió á los alcaldes de corte, porque no rondaban y sobre la administracion de justicia.

5 A propósito de lo que decimos en el texto sobre la ostentacion de grandeza que hacia el Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS, creemos que el lector verá con agrado la descripcion de un convite suyo, tal como la hace Robles. "Este dia, 15 de Enero



Para que el lector curioso tenga una idea exacta de ciertas ceremonias que hoy no se acostumbra, y de las cuales no nos hemos ocupado en las anteriores biografías, describiremos tres de ellas, valiéndonos al efecto de las noticias de un testigo presencial.

He aquí la manera con que fué recibido en la Catedral el Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS como virey, el día 13 de Noviembre de 1701.

“Estaban colgados los pilares; en el altar mayor seis candelas y en el presbiterio cuatro cirios: en el cementerio se puso un sitial con una tarima y sobre ella una alfombra; encima un bufete con sobremesa de terciopelo carmesí, un cogen encima y otro al pié. Junto á la puerta próxima al Sagrario se puso por la parte de afuera el palio pequeño de la cofradía del Santísimo Sacramento, de tela blanca con varas de plata. A las nueve del día se comenzó el repique en señal de que salía S. E. de su palacio: salió el preste, que fué el señor maestre-escuela y ministros, que fueron el Dr. D. Juan de Narvaez y Dr. D. Ignacio de Castorena, de la sacristía al altar mayor, donde el sacristan le dió la cruz que llevó en las manos el diácono á su mano siniestra: iban delante los dos maestros de ceremonias por la cruz, llegando cerca del coro fueron saliendo de él todos los señores capitulares con sus capas de tela blanca, incorporándose en procesion, que fué por la nave del lado de la Epístola hasta las gradas del cementerio, adonde llegó el subdiácono con la cruz y ciriales: todos los demas llegaron al sitial, y el preste y diácono. Habiendo llegado S. E., se le dió por el prebendado mas antiguo que estaba presidiendo en el cabildo, que fué el señor D. Antonio de Villaseñor y Monroy, el hisopo, besándolo y juntamente la mano á S. E., que habiéndolo recibido, se asperjó y á los circunstantes, y vuelto el hisopo, luego se hincó de rodillas en el cogen y se le dió á besar la santa Cruz por el preste, y entónces la capilla entonó el *Te Deum Laudamus*, y prosiguió hasta el altar mayor, entrando S. E. debajo de dicho palio, cuyas varas llevaron el corregidor, alcaldes ordinarios y regidores, convidados por el maestro de ceremonias, por tocarles, hasta llegar al asiento S. E., donde se hincó, y estando el preste y ministro junto al altar al lado de la Epístola con los rostros hácia S. E., se cantaron los versículos y oracion que está asignada para tal funcion; y luego se fueron los prebendados que estaban en el presbiterio por la cruz, y al pasar fueron haciendo la debida reverencia al señor arzobispo; y habiendo llegado al coro salió de él el segundo maestro de ceremonias á hacer el asperjes, y llegando al asiento de S. E., besando el hisopo y su mano se lo dió, y habiéndose asperjado, lo volvió á dicho maestro, el cual lo recibió besándolo, despues de besada la mano, y prosiguió asperjando de uno en uno á los oidores y contadores, y haciendo vénia á S. E. las veces que pasaba por donde estaba: continuó la aspersion por la familia de S. E., y luego al corregidor y regimiento, á la religion de San Agustín, que asistió por ser de su orden el predicador, y á los demas que estaban en el lado de Epístola, y lo restante del pueblo; y luego el prebendado semanero cantó en el coro la oracion, y luego se comenzó la procesion de nuestra Señora, que haciendo estacion en el altar del Perdon, mientras se cantó el motete, estuvieron el preste y diácono vueltas las espaldas á dicho altar y los rostros hácia S. E., que estaba de rostro á dicho altar y de espaldas á la capilla del Sagrario, y asimismo la real audiencia, cubiertos mien-

de 1702, dió el señor arzobispo la comida que habia de haber dado el día de la recepcion del pálio, y por ser viénes la trasladó; fueron los convidados los señores capitulares y los de la real audiencia, y se sentaron en esta forma: al lado derecho de su Illma. se sentó el oidor mas antiguo, como presidente de la sala; al lado izquierdo el señor dean y el señor maestre-escuela: el señor chantre se siguió despues de los oidores, despues todos los demas señores incorporados; se puso la mesa en el salon grande, y llegó hasta cerca de la puerta del oratorio; la silla de su Illma. estuvo por el otro extremo de la mesa junto á la puerta de la segunda sala, que es la de su asistencia ordinaria: sirvieron la comida los capellanes de su Illma. y cinco sacerdotes convidados para esto. Se comenzó la comida á las doce en punto, y se acabó á las dos y media de la tarde; hubo, segun dicen algunos treinta platillos, los diez de pescado, diez de carne y diez de dulce; otros dicen que hubo, cincuenta de diversas viandas, así de pescados esquisitos, como de carnes y aves diferentes, con tres antes y cinco géneros de dulces, y entre ellos una cajeta de Michoacan á cada convidado, diversos pasteles y pastelones, varias frutas del tiempo y diversos géneros de vinos y nevados; con el aguamano fué una toalla mojada en agua de azahar, que sirvió D. Diego de Bustos, secretario de S. E.; y acabada la comida, se fué cada uno á su casa, besando al despedirse la mano á su Illma., así oidores como prelados, y su Illma. se entró á recoger; y luego los capellanes hicieron quitar las mesas y desembarazar la sala: tuvo la mesa dos pares de manteles, y la carpeta era de palmilla, de una pieza, que cubria toda la mesa.”

tras se cantó dicho motete, y acabado, hecha por el maestro de ceremonias la vénia, continuó la procesion por la nave del lado del Evangelio, y acabada con la oracion se comenzó la misa solemne, saliendo el preste que fué el Dr. D. Antonio de la Gama y los ministros arriba nombrados, á la grada del altar, y vueltos hácia S. E. haciéndole la vénia, puestos al lado de la Epístola hicieron la confesion y lo demas hasta decir: *Deus tu conversus*, que se volvieron á poner en dicha grada, estando en interin S. E. en su lugar de rodillas, y acabado el Evangelio, llevado por el subdiácono y besado por el celebrante, que fué incensado por el diácono, el cual luego llevó el misal á S. E. para que besara el Evangelio. Al tiempo de la Paz la dió el diácono al subdiácono, este á los acólitos para que la llevaran al coro; el diácono tomó de mano de un acólito un portapaz y lo llevó á S. E. que lo recibió de rodillas. Acabada la misa, pidió la vénia el preste para echar la bendicion, que echó por el lado donde estaba la ciudad y pueblo, y acabado el último Evangelio, bajaron á la grada, y hecha la reverencia al altar, volvieron los rostros hácia S. E. puestos los botones, y le hicieron la vénia, y se fueron á la sacristía, y luego salieron los prebendados en forma de cabildo á dejar á S. E. hasta la puerta de la iglesia.”<sup>1</sup>

El viénes 6 de Enero de 1702 recibió el pálio en esta forma:

“Viénes 6, día de la Epifania, fué la recepcion del pálio de su Illma., de esta manera: al amanecer se repicó en todas las iglesias, y habiéndose cantado la misa mayor á la hora acostumbrada, estando el altar mayor adornado de cera y ramilletes, y en medio de él una vela apagada sobre un blandon de plata muy grande, para encenderla al tiempo de la recepcion del pálio; los pilares de la iglesia con sus colgaduras ricas; el suelo muy bien alfombrado, en toda la cruz muchos ramilletes de flores, muchos arcos desde la grada del cementerio hasta la puerta del Sagrario: salió del coro por preste el señor maestre-escuela Dr. D. José Vidal de Figueroa, y por diáconos los racioneros D. Francisco Jimenez Paniagua y el Dr. D. Diego Franco Velazquez, á la sacristía á aguardar á su Illma., y habiendo venido acompañado del señor dean en la testera del coche, que habia ido por su Illma., y habiendo venido acompañado de seis capellanes de coro; fueron tambien el corregidor, alcaldes y regidores, y vinieron acompañándole, y habiéndose apeado del coche en las gradas del cementerio, en frente de la puerta que está junto al Sagrario y entrado en dicho cementerio, donde estaba tendida en ala toda la compañía de palacio, le rebolearon la bandera como á virey, y se hizo la salva con los mosquetes: en la puerta referida estaban todos los señores prebendados; y habiendo llegado á ella su Illma., le dió el señor chantre el hisopo, y habiéndose asperjado y á los circunstantes, y luego se entró por la puertecita de hierro, y llegó con harto trabajo al altar mayor por la multitud de gente que habia; y subido al presbiterio hizo oracion, en interin fué el segundo maestro de ceremonias á la sacristía con los acólitos á traer á los dos señores que eran ministros, para que ayudasen á vestir á su Illma., quien puesto ya en su asiento debajo del dosel, se quitó la muceta, mantelete, sortija y pectoral, y le dieron aguamano los condes de Santiago y de Loja y su caballero; y luego se comenzó á vestir, trayéndole desde en medio del altar mayor cada vestidura en una fuente, y sin decir los salmos, se fué poniendo las siguientes: amito, alba, singulo, tunicela, estola, dalmática, casulla, anillo, mitra riquísima y manipulo; en el interin fué dicho segundo maestro de ceremonias á la sacristía con los acólitos á traer al señor maestre-escuela preste, que llegando al altar mayor, aguardaron un poco á que se acabase de vestir su Illma., y luego acompañado de los dichos ministros, llegó á la grada, y hecha la reverencia á su Illma., volvió al lado de la Epístola, y comenzó la misa *Deus tu conversus*, y vuelto á la grada, prosiguió la misa; y su Illma. acompañado del señor dean y el señor chantre, que con sobrepellices tomaron capas y mitras; dijo la Confesion é Introito sin mitras; y luego puso su Illma. el incienso, ministrándole la cuchara el señor dean, y llevado por un acólito al preste, hizo la incensacion del altar, y á los kiries que se cantaron muy solemnes, se sentó el preste, cerca de los últimos salieron del coro con capas, seis de los

1 Robles, op. cit. páginas 336 á 339.